

Presentación

El seminario permanente, Figuras del Discurso, trabaja desde 2014 en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIIHU) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). En él confluyen investigadores e investigadoras afines a las áreas de Humanidades (Filosofía, Pedagogía, Ciencias Sociales, Artes, Historia, Psicoanálisis, Literatura). Asimismo, ha colaborado con investigadores de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha producido tres libros de investigación editados con auspicio del proyecto de Ciencia Básica CB 2014 242676: “Figuras de la exclusión en el discurso filosófico y político”.

El trabajo de investigación que realizamos parte del análisis del discurso que ancla sus raíces en la academia y en el pensamiento social desde hace al menos cuatro décadas. Esta crítica a los discursos se nutre de diversas disciplinas, objetos de estudio y autores. Pero quizá se deba decir, con justicia, que aún cuando este trabajo no puede considerarse en la corriente estructuralista, sí ahonda en las problemáticas abiertas por el análisis del lenguaje que, como sabemos, se remonta hasta Ferdinand de Saussure y su interpretación de la arbitrariedad del signo, la lengua como un sistema de diferencias, y el carácter diacrónico y sincrónico de las significaciones. Saussure dio a las humanidades practicadas por los estructuralistas herramientas invaluable que luego se fueron aplicando a diversos objetos y saberes. Así, en una historia ya amplia, los análisis de la filosofía ya sea en su vertiente crítica (post estructuralismo y teoría crítica), o la ontología heideggeriana o el pragmatismo de Austin, contemplaron el gesto teórico de mostrar cómo funcionan los discursos, la historia de las palabras y la performatividad que conllevan. Esta combinación produjo lo que podríamos llamar *interdisciplina*, en palabras de Rolan Barthes, o sea, la idea de que no basta convocar expertos para analizar un objeto pre-constituido, sino que en la argumentación misma se visibilizan nuevos objetos, se producen al mismo tiempo que se crea su teoría o su crítica.

Así, si bien es cierto que todas las figuras del discurso analizadas aquí pueden ser interrogadas desde la filosofía occidental que las ha producido, sus componentes retóricos van más allá de ella. Por ello, se convoca a la lingüística, a la retórica, a la historia y a las ciencias sociales a pensarlas. Los contenidos, en tanto herramientas para el análisis político, dan cuenta de un compromiso social de pensar sin coartadas –ni moralizadoras, ni de corrección política– las exclusiones a que dan lugar ciertos discursos que funcionan como estereotipos y que colocan a determinadas subjetividades en posiciones de indefensión ante las fuerzas sociales dominantes (heterogéneas, diferenciales, no atribuibles a una clase social, a una institución, o a una cultura, sino a las relaciones micro y macrofísicas). Por ello, queremos ver este trabajo también como una crítica del discurso social contemporáneo.

Para explicar lo que desde nuestras investigaciones hemos llamado Figuras del discurso, citamos aquí en extenso la definición que Armando Villegas da en el primer libro que publicamos en colectivo, *Figuras del discurso. Exclusión, filosofía y política*:

“Las figuras deben entenderse como conjuntos de construcciones sociales y discursivas que condensan prácticas sociales, prejuicios, imaginaciones e ignorancias y que son utilizadas para hiperbolizar las diferencias que existen entre determinados grupos sociales... El conjunto de esas relaciones es lo que aquí llamaré ‘discurso’ o ‘figura del discurso’. Decir que son construcciones no significa de ninguna manera poner en cuestión su ‘existencia’. Una figura, un bárbaro, por ejemplo, solo es posible en un conjunto de relaciones tanto históricas como de significación. Una figura del discurso puede ser subjetivada, es decir, naturalizada o convertida en una identidad. Así, de un conjunto de individuos puede decirse que son ‘indígenas’, pero ellos solo existen a condición de un proceso histórico que luego de luchas y de combates los ha ‘identificado como tales’... Las figuras de exclusión hacen pensable y dominable aquello que de otra forma aparecería como algo absolutamente extraño. Estas figuras sólo tienen sentido si son pensadas en determinadas estrategias de argumentación que hacen surgir combates políticos. Ellas dan cuenta de las luchas por el poder y no son referentes empíricos reconocibles y anteriores a la argumentación, sino puestas a funcionar discursivamente... Por otro lado, como táctica de combate político, las figuras de exclusión constituyen saberes que se conforman históricamente y que se despliegan en distintas luchas para deslegitimar a determinados grupos de individuos que aparecen como adversarios de la dominación y que representan oposiciones históricas para controlar un territorio, dominar un género o estigmatizar prácticas sociales o culturales. Las figuras de exclusión, podríamos decir, ejercen una función táctica en el discurso”.

Desde hace dos años se ha elaborado una línea de trabajo que pretende dar respuesta, desde las artes y la estética a distintos fenómenos de violencia social, cultural, de género, mediática. A este esfuerzo se lo denominó Arqueología de la sensibilidad y la violencia. En las discusiones periódicas, los miembros del seminario han discutido con colegas, así como con artistas interesados en intervenir públicamente en las discusiones sobre la violencia contemporánea, ya en México ya en el mundo. Por ello, y siguiendo las discusiones sobre el asunto, este año empezamos a tratar de realizar una reflexión sobre: "La genealogía de los sentidos" (de la violencia) o una arqueología de la sensibilidad (Didi-Huberman). "Sentido" es una palabra problemática ya que implica al cuerpo pero también la inteligibilidad (la significación) y la dirección, incluso ahí donde la historia de Occidente se puede pensar como la historia del sentido o del "querer decir" el ser (Derrida). En palabras de Jean Robert (2019) "Hay que explicar que este proyecto de la historia de los (5) sentidos físicos era parte

de otra, más amplia, a la que Iván Illich y Barbara Duden dedicaron más de 20 años: un estudio de la somática histórica que, a veces, para que se los entienda, llamaban "historia del cuerpo". ¿Por qué tomaron distancia de la palabra "cuerpo"? Porque deriva de *corpus*, palabra que en latín define una entidad vista desde el exterior, una entidad que, además, puede no ser de carne. Buscaban una palabra que definiera el "cuerpo" (la autocepción de "mi" cuerpo) percibido desde el interior y se quedaron con la palabra griega *sôma*, que puede designar el abdomen, algo que es más sentido que visto.

Actualmente, Barbara Duden persigue esta obra explorando el argumento que "el cuerpo" (o mejor "soma") es la deixis del ser: cuando hablo, las referencias a mis manos, mis pies, mi "soma" son deícticas en el mismo sentido que las palabras "en este momento", u "hoy", "ayer", etcétera: ubican lo que digo en un contexto concreto.

Hay que analizar los discursos y su comportamiento en la historia reciente que cambian esa deixis social e individual, la forma en la que "nos sentimos" como efecto de casos singulares de violencia hacia los cuerpos. Ello permite distinguir los sentidos de la violencia sin afanes de generalización ni histórica ni geográfica y permite no trasladar al análisis categorías usadas en otros tiempos, para otras geografías. Siempre con la responsabilidad de la semántica al modo de Kosselleck y el conocimiento de la historia. Esta arqueología de la sensibilidad intenta contribuir a los debates (innumerables por otro lado) sobre la violencia en México. Pero marcando un corte en el que intervienen discursos, disciplinas, saberes y manifestaciones artísticas recientes. Por ejemplo, a partir del cambio de las tipificaciones de las violencias revolucionarias, a las estructurales y contantes en el tiempo (Rita Laura Segato).